

Pablo Ingberg

Respuesta a José Gabriel Vazeilles, *El fracaso argentino: sus raíces en la ideología oligárquica*, Buenos Aires, Biblos, 1997, p. 55, nota 30

Estimado señor Vazeilles, permítame con todo respeto calificarlo de opinólogo de gatillo fácil: no presta suficiente atención a lo que lee, opina sin fundamento sobre lo que no conoce bien y no pregunta antes de disparar sus opiniones. Hace un par de años encontré por casualidad en *google* una calumnia suya sobre una nota mía aparecida en *La Nación* con motivo del centenario de la publicación de la novela *La Bolsa* de Julián Martel. Tal vez algún día encuentre usted de modo similar esta respuesta mía.

Ante todo, yo, por supuesto, como todo ser humano, puedo haberme equivocado en mis opiniones. Aunque no encuentro en su estilo panfletístico incendiario disfrazado de ensayo claras razones que me hagan pensar que en ese caso fue así, no descarto que haya sucedido. Lo que sí descarto es que yo haya “intentado disimular” nada: manifesté honesta, sincera y libremente mis propias opiniones, fundadas en mi lectura de la novela de Martel y de algunos estudios críticos y en mis reflexiones personales al respecto.

Menos que menos iba a intentar disimular un “antisemitismo”: soy judío, medio hereje pero judío al fin, como podría haber notado usted por mi apellido. Es más, uno de los estudios en que me basé es de otro judío, Noé Jitrik (para la *Historia de la literatura argentina* del Centro Editor de América Latina). ¿Tal vez piense usted que somos judíos suicidas?

Por lo demás, mi nota no niega que haya antisemitismo en *La Bolsa*. Le sugiero que relea el párrafo correspondiente (con mis subrayados de ahora):

Párrafo aparte merece la “cuestión judía”. Mucho se ha hablado del antisemitismo en esta novela. La ola inmigratoria había producido un estado de sospecha general. Familias judías, con todo, habían llegado muy pocas por entonces, y la mayoría había ido directo al interior. El antisemitismo de Martel, si lo hay, es por ende de cuño literario: cita incluso un libro francés de la época. Las expresiones que pueden calificarse de antisemitas suelen estar en boca de los personajes, mientras el narrador mantiene distancia. No obstante, esa distancia desaparece aquí y allá. Luego, todo un capítulo se dedica al tema: dialogan el Dr. Glow y Granulillo, gerente de banco, estafador y testaferro de un supuesto “sindicato judío mundial” que “terminará imponiéndose sobre la raza aria”. El honorable Glow ataca a los “descendientes de Judas”; el estafador los defiende. Si algo puede sacarse en limpio es que (otra lección de la historia por si hacía falta) Hitler no nació por generación espontánea.

Resumamos mal y pronto: Martel quizás no había visto un judío de carne y hueso en su vida; aprendió antisemitismo en libros franceses; libros que conviene recordar para no olvidar que Hitler no nació de la nada. Querido Vazeilles, ¿qué es lo que intenté disimular?

Por otra parte, yo no consideré *La Bolsa* un “clásico”: eso está dicho en el copete, que no redacté yo. Si usted tiene un mínimo conocimiento del funcionamiento de las redacciones de los diarios, sabrá que eso ocurre muy a menudo. Y si no tenía ese mínimo conocimiento, debería haber investigado al respecto antes de opinar en un libro dando algo por sentado.

Tal vez sea relevante informarle que esa nota la propuse yo. Nunca me interesó mucho opinar públicamente sobre la actualidad, los aniversarios ofrecían una buena posibilidad de traer el pasado y la novela de Martel me parecía de interés, como mínimo porque fue un paso importante en el nacimiento de la novela argentina y porque conviene no olvidar la circulación de ciertas opiniones.

Aceptaría gustoso una retractación de su miopía y ligereza de opinión.